

De los escritos de Santo Tomás se sacan las dos proposiciones siguientes que á primera vista parecen contradecirse: La Bienaventurada Virgen estuvo exenta del pecado original, *Beata Virgo immunis fuit a peccato originali* (I, Sent., Dist. 44., qu. 1., a. 3.); y esta otra: La Bienaventurada Virgen fué concebida en el pecado original: *Beata Virgo in peccato originali fuit concepta* (III Sent. Dist. 3., qu. 1., solut. 1.) (1) ¿Cómo es posible conciliar estos textos y cuál será la clave de la solución?

## § 35.—

Conciliación de estos textos con los precedentes y con la doctrina de la Iglesia.

Para mostrar como el Doctor angélico, en la cuestión de la Inmaculada Concepción, era consecuente consigo mismo y estaba de acuerdo con la Iglesia, han seguido los teólogos dos vías; la vía de la crítica y la vía de la exégesis. Según el primer método han examinado bajo el punto de vista de su autenticidad, los testimonios contradictorios, y han venido á concluir de ello que los escritos de Santo Tomás han sido falsificados con respecto á este punto, como lo han sido respecto á otros. Siguiendo el método exegético otros teólogos han pensado que bien comprendidos los principios del Doctor angélico podían perfectamente conciliarse con las proposiciones, que á primera vista parecen contradecirse. El primer método lo siguieron, aunque nó exclusivamente, algunos antiguos teólogos, como Velazquez, (2)

(1) It. «Exp. in Salut. Ang.—B. Virgo habuit contractum peccatum. In Ps. 13. (Ed. Vives, vol. 18). Caro Virginis concepta fuit in originali peccato. III., qu. 14, a. 4, 1m.

(2) De Maria immaculate concepta. Diss. 1, ann. 5. Lugduni 1653 pg. 40

Pedro de Alba (1) Eusebio Nieremberg, (2) Sfondrati, (3) Frassen, (4) etc.; y entre los modernos, Lambruschini, (5) Gual (6) y Palmieri. (7) El segundo método ha sido adoptado por Eichhof, (8) y por dos principales representantes del tomismo, Capponi de Porrecta, (9) y Juan de Santo Tomás, (10) á los cuales se juntaron más tarde Vega (11) Piazza, (12) y úl-

Nodus indissolubilis inter approbationem conceptus S. Thomae et conceptum ventris B. Mar. Virg.—Radii Solis coeli Seraphici Lovanii 1666.

(2) L. c. cp. 21.

(3) L. c. pg. 3. sqq.

(4) Scotus avad. siv. Doct. subt. theol. dogmata. Ven. 1744, 1. 3.

(5) «Sull' immacolato concepimento di Maria dissert. polemica». Venesia 1844, n. 39. pg. 82. sqq. (en alemán con las notas y adiciones del Dr. Andrés Kellner, Munich, 1845).

(6) Della definibilita' de la concezione immacolata di Maria. Dissert. theolog. Volgarizzamento dallo spgnuolo del Marc. da Civezza. Roma 1852, pg. 85 sg.

(7) De Deo creante et elevante. Romae 1878, p. II, c. 4, thes. 86, pg. 717 sqq. Además de la variante de la «Exp. in Salut. Ang. que hemos mencionado, dos pasajes del comentario sobre las Epistolas de San Pablo habían sido, según estos teólogos, falsificados en favor de la opinión contraria en las nuevas ediciones. Vease en de Rubeis la disertación crítico-apologética que atañe á estos pasajes. El primero es este: Mulierem ex omnibus non inveni quae a peccato omnino immunis esset, ad minus originali vel veniali. «Excipitur purissima et omni laude dignissima Virgo Maria. Exp. ad Gal.,» 3. lect. 6. El segundo: Omnes in Adam peccaverunt, «una excepta beatissima Virgine, quae nullam contrahit maculam originalis peccati. Exp. in Rom., 5. lect. 3. Las nuevas ediciones no contienen ninguno de estos dos pasajes que dicen se encontraran en las antiguas ediciones y manuscritos.

(8) L. c.

(9) L. c. in III., qu. 2, a. 2.

(10) L. c. p. 1, di-p. 1, a. 2.

(11) L. c. pal. 3, cert. 4, n. 241—249

(12) L. c. Act. VII. a. 1, test. 3, n. 54. sdd. Este investigador infatigable pone en cabeza de su ensayo de conciliación esta nota: Nihil frequentius auditur et nihil facilius creditur, quia et nihil clarius, superficie tenus apparet, quam Anglicum Doctorem, pluribus in locis contractum a B. Virgine originale peccatum, tam generatim, quam singulatim tradidisse. Et ego quidem ab hac communi opinione non recederem, nisi geminis praecautibus fidissimis D. Thoma, interpretibus. Seraphino Capponi a Porrecta et Ioanne a s. Thoma, Ordinis Praedicatorum Magistris, a Iacobo Echard plurimum commendatis, in ipsa D. Thomae doctrina veluti clavim invenissem, ad opertum S. Doctoris sensum reeludendum pie et ecclesiasticae sententiae minime contrarium (n. 54),

timamente Perrone, (1) Spada, (2) Gaude, [3] Cornoldi, (4) Schaetzier, (5) Hurter (6) y otros más (7).

Sostene nos con estos últimos la tesis siguiente: La doctrina de Santo Tomás de Aquino con respecto á la concepción de la Santísima Virgen no está de ningún modo en desacuerdo en su substancia con el dogma definido por la Iglesia acerca de la Inmaculada Concepción.

¿Cuál es, pues la enseñanza de la Iglesia, y cuál es la enseñanza del Angel de las Escuelas con respecto á la concepción de la Santísima Virgen?

Según las definiciones de la Santa Sede apostólica, he aquí lo declarado del dogma de fé. «Por una gracia especial y por un privilegio dado por el Dios omnipotente, en vista de los méritos de Jesucristo Redentor del género humano, la bienaventurada Virgen María estuvo exenta de toda mancha del pecado original desde el primer instante en su concepción» (8).

Tal es lo declarado en el dogma; nuestro examen debe recaer sobre estos tres puntos principales:

1.º Por estas palabras «desde el primer instante de su concepción» ha querido ciertamente la Iglesia significar el

(1) «Disquisitio theologica de immac. Virg. Conceptu. Taur. 1847, (en alemán por el Dr. Dietl y el Dr. Schals, Ratisbona, 1849.)

(2) Loc. cit.

(3) Gaude «De immac. Deiparae conceptu ejusque dogmatica definitione,» etc. Romae 1854, pg. 116 sqq.

(4) Loc. cit.

(5) «El dogma de la Encarnación,» (páginas 324 y sig.

(6) Theol. dogm. Compend., t. II., n. 468 sqq., pg. 402 sqq.

(7) Salazar («Defensis pro immac. Deiparae Vir. Conceptione,» cp. 42, pg. 389 sqq.) admite que el gran teólogo no había adquirido todavía una plena convicción en esta cuestión poco esclarecida en su tiempo y que ha mirado las dos opiniones como probables. Mgr. Malou es del mismo parecer: «Confieso que no puedo resolver esta dificultad, que me hace creer que Santo Tomás en esta cuestión poco esclarecida en su tiempo ha vacilado y pasado de una opinión á otra. (Loc. cit. 2., pg. 471.)

(8) Bulla dogm. «Ineffabilis» Pii. IX., 8 Dec. 1854.

instante de la creación y de la unión del alma al cuerpo de la Santísima Virgen (1).

2.º Por consiguiente, el *sujeto* que sin una preservación especial dada en el momento mismo de la concepción, es decir, de la unión del alma con el cuerpo, habría contraído necesariamente el pecado de la raza, este sujeto no es otro que el alma ó la persona de la Santísima Virgen (2).

3.º La Iglesia entiende por pecado original, la mancha, la culpa, y por consiguiente el *pecado* en su sentido propio y formal.

Ahora bien, ¿cuál es la enseñanza de Santo Tomás concerniente á estos tres puntos? Si los términos de que se sirve, tienen el mismo sentido en su texto que en las definiciones doctrinales de los Papas, ¿es evidente que su doctrina difícilmente se conciliará con la de la Iglesia; mas, si por el contrario, los terminos empleados por Santo Tomás se toman en un sentido diferente, la contradicción solo está en las palabras, y de ninguna manera en la doctrina. Vamos pues á demostrar, con evidencia, que la enseñanza del Doctor angélico tomada en su conjunto, dá á los diferentes términos de que se trata un sentido diferente de aquel que se les ha atribuido durante el tiempo de la controversia acerca de la Inmaculada Concepción, y que las

(1) Sane vetus est Chisti fidelium erga Beatissimam Matrem Virginem Mariam pietas sentientium, ejus animam *in primo instanti creationis atque infusionis in corpus* fuisse speciali Dei gratia et privilegiis, intuitu meritorum Jesu Chirsti ejus Filii humani generis Redemptoris a macula peccati originalis praeservatam immunem atque *in hoc sensu* ejus Conceptionis festivitatem solemniter colentium et celebrantium. Alexander VII, Const. «Solicitude omnium ecclesiarum». VIII. Decembris 1661.

(2) Bulla et Const. cit.

decisiones de la autoridad doctrinal de la Iglesia han fijado definitivamente. (1)

1°. Examinemos desde luego la noción de la concepción.

Según el uso recibido en las escuelas de su tiempo, Santo Tomás designa por este término la unión de los principios generadores. (2) Ahora bien, la definición dogmática expresada por esta palabra de concepción el momento preciso de la creación del alma y de su unión con el cuerpo. Es un hecho conocido, que las escuelas de la edad media distinguían en la evolución de la generación humana dos términos: el punto de partida, *terminus a quo*, que es la concepción misma, es decir la fecundación, resultado de la unión de los principios generadores, y el término final, *terminus ad quem*, es decir, la animación del producto de la generación por la creación del alma y su unión con el cuerpo ya organizado. La Escuela no separaba solamente estas dos nociones por el análisis racional, sino que las distinguía también por tiempos diferentes. (3)

(1). Esto es lo que demuestra el P. Cornoldi de la manera más decisiva en la obra que ya hemos citado muchas veces, titulada: *Setentia sancti Thomæ Aquin. etc.*

(2). Alejandro de Halés define así la concepción: (III., qu. 9., m. 2, a. 2, 3): *Conceptio dicitur commixtionem, quæ est in principiis seminalibus viri et mulieris, quæ commixtio fit per naturam.*

(3). *In ipso concepto*, Pedro Lombardo de esta explicación (II., dist. 32.), ubi dicitur transmitti peccatum, propagatur caro, nec tamen infunditur anima secundum pyisicem, sed jam effigiatis corporibus. Anima intelectiva creatur a Deo *in fine generationis humanæ*. (*terminus ad quem*), quæ simul est et sensitiva, et nutritiva corruptis formis præesistentibus. I. qu. 118, a. 2. 2m.—De acuerdo con el Maestro de las sentencias, la Escuela distingue más tarde entre una *conceptio activa* (sive fætus per actum maritalem) y una *conceptio passiva* (sive personæ per creationem et infusionem animæ). *Conceptio dupliciter accipi potest: vel enim est activa, in qua sancti B. Virginis parentes opere maritali invicem convenientes præstiterunt eaque maxime spectabant ad ipsius corporis formationem, organizationem et dispositionem, ad recipiendam animam rationalem a Deo infundendam; vel est passiva, cum rationali anima cum corpore copulatur. Ipsa animæ infusio et unio cum cor-*

Fué una opinión dominante en las escuelas de ese tiempo, y que reinó hasta el siglo XVII, casi universalmente, que una generación humana se cumple en muchos periodos distintos; que en el embrión producido por las potencias generadoras se desarrolla desde luego una vida vegetativa, en virtud de un principio formal; después aparece la vida sensitiva, y en fin, cuando la organización del cuerpo está casi completa, es creada el alma racional. Sin embargo, no afirmaban que estos diferentes principios de vida vegetativa, sensitiva y racional, subsistiesen los unos al lado de los otros, ni que el menos perfecto fuese absorbido por uno más perfecto. Por el contrario, pensaba que al aparecer un principio más perfecto, se substituía al menos perfecto que era destruido, y además de su función propia, cumplía la del principio que no existía ya. (1)

pore debite organizato vulgo nominatur conceptio passiva, quæ scilicet fit illo ipso instanti, quo rationalis anima corpori omnibus membris ac suis organis constanti unitur. Benedictus XIV (de festis B. Mar. Virg. n. 185). En el primer sentido es en el que Santo Tomás emplea el término de *conceptio*. Y así, hablando de la concepción de Cristo, la define de esta manera: *Ipsa formatio corporis, in qua principaliter ratio conceptionis consistit fuit in instanti*. III. qu. 33, a. 1, c. Para él, el "primum instans conceptionis" comprende el *terminus a quo* de la generación: oportuit, quod in primo instanti conceptionis corpus Christi esset animatum anima rationali, Ibid. a. 2, c. (Cfr. II. Reg. XI, 4 sq. Job. III. 3).

(1) Quanto igitur aliqua forma est nobilior et magis distans a forma elementi, tanto oportet esse plures formas intermedias, quibus gradatim ad formam ultimam veniatur, et per consequens plures generationes medias; et ideo in generatione animalis et hominis, in quibus est forma perfectissima, sunt plurimæ formæ et generationes intermediae, et per consequens corruptiones, quia generatio unius est corruptio alterius. Anima igitur vegetabilis, quæ primo inest, quum embryo vivit vita plantæ, corrumpitur et succedit anima perfectior, quæ est nutritiva et sensitiva simul, et tunc embryo vivit vita animalis; hæc autem corrupta, succedit anima rationalis ab extrinseco immisa, licet præcedentes fuerint virtute seminis. S. c. g. II., ep. 89 It. I. q. 118. a. 2; quæst. disp. de pot. q. 3, a. 9, 9m; de anima a. 11, 1m et al. No tenemos que examinar el valor de esta teoría de la sucesión. Véase Zigliara: *Summa phil.*, Romæ 1876, vol. II, pg. 166. Notemos sin embargo que hay todavía hoy día partidarios entre las autoridades más imponentes en fisiolo-

A esta ley general no había habido mas escepción que para el cuerpo del Hombre-Dios, el cual, en el primer momento de su formación por el Espíritu Santo, fué á la vez organizado, animado y unido al Verbo eterno. Esto era una exigencia del poder infinito del Espíritu Santo, que en este caso habia hecho la función de principio generador; también era un homenaje tributado á la dignidad del Hijo del Dios, que no podía ni aun por un instante estar unido á un cuerpo humano en vía de formación. (1)

Concluamos pues primeramente, que el término de *concepción* fué tomado por Santo Tomás *en un sentido diferente* de aquel que le han dado las definiciones doctrinales de estos últimos tiempos.

2°. Consideremos ahora lo que se designa por el *sujeto* del pecado original.

Es evidente, según lo que acabamos de decir, que este sujeto no es el mismo en el sentido de Santo Tomás y en la definición de la Iglesia. En efecto, según la enseñanza de los escolásticos el producto de la concepción no es al principio un ser compuesto de una alma y de un cuerpo sino una materia organizable en vía de organizarse, *caro, factus*.

gía y en filosofía. Liberatore: *Del composto umano*. Ed. 2, Roma 1874, vol. 1 ep. 6, a. 7. pg. 301 sqq.; vol: II, ep. 7, a 3 y 4, pg. 261., sqq y la Revista filosófico --medical. «*La scienza italiana*». 1876. II., pg. 391 sgg.; 1877, I., pg. 434 sqq.; 1878. I., pg. 341 sqq.)

(1) In generatione aliorum hominum locum habet quod dicit Philosophus (I, 2, de gener. animalium ep. 3.), propter hoc quod successive corpus formatur, et disponitur ad animam; unde primo tamquam imperfecte dispositum, recipit animam imperfectam, et postmodum quando perfecte est dispositum, recipit animam perfectam. Sed corpus Christi propter infinitam virtutem agentis, fuit perfecte dispositum in instanti; unde statim in primo instanti recepit formam perfectam, id est animam rationalem. III., qu. 33, a 2, 3m, Cfr. III., dist. 3, qu. 5, a. 2; *Comp. theol.*, c. 226; S. c. g. IV. c. 44 y Exp. in Ioan., c. 2, lect. 3. Ed. Vivés, vol. 19.

Tal es para ellos el sujeto del pecado original, cuya transmisión se opera por la generación y la concepción. Así pues nó es el alma racional, el hombre, la persona, lo que es producido desde luego por la concepción, sino esa formación corporal de que acabamos de hablar. Ahora bien, como solo el alma es la que puede ser, propiamente hablando, el sujeto del pecado original, se sigue de aquí, que hay también en esto *una diferencia total* entre el sujeto del pecado original, según el sentido de Santo Tomás, y según el sentido de los textos dogmáticos.

3°. Finalmente, examinemos la noción del *pecado original*. Es evidente que este término tiene otro sentido, si se dice que este pecado está en una alma ó en una materia organica no unida todavía á una alma. Santo Tomás se ha declarado sobre este punto con la mayor claridad. Una cosa, dice, puede estar en otra de dos maneras: como en su causa principal ó instrumental, y luego como en su propio sujeto. Ahora bien; el pecado original de toda la raza, estuvo en Adán como en su causa principal, puesto que él es el padre de la raza: está en el principio seminal como en su causa instrumental, puesto que por la virtualidad de este principio se transmite de raza en raza al través de la naturaleza humana. (1) Pues bien, el alma no contrae e<sup>l</sup>

(1) Aliquid potest esse in aliquo *dupliciter*: *Uno modo*: sicut in causa vel principali vel instrumentali: *Alio modo* sicut in subiecto. *Peccatum ergo originale omnium hominum fuit quidem in ipso Adam, sicut in prima causa principali, secundum illud Apost. Rom., V. In quo omnes peccaverunt. In semine autem corporali est peccatum originale, sicut in causa instrumentali eo quod per virtutem activam seminis traducitur peccatum originale in prolem simul cum natura humana. Sed sicut in subiecto peccatum originale nullo modo potest esse in carne sed solum in anima .... Sic igitur, cum anima possit esse subiectum culpae, caro autem de se non habeat quod sit subiectum culpae, quidquid pervenit de corruptione primi peccati ad animam, habet rationem culpae sed poenae. Sic igitur anima est subiectum peccati originalis, non autem caro*

pecado original ni de sí misma ni de Dios, sino que lo contrae en virtud de su unión con la carne y llegando á ser así una parte de esa naturaleza humana que ha decaído en Adán. (1) He aquí porqué este pecado reside desde luego, en un sentido impropio y de una manera puramente vital, *ordine generationis et temporis*, en su causa instrumental que es la carne, antes de subsistir en el alma, de

1, II. qu. 38, a. 1. c. Aliquid dupliciter dicitur esse in aliquo: uno modo sicut in proprio subjectum, alio modo sicut in causa... Causa autem est duplex, scilicet instrumentalis et principalis. In principali quidem causa est aliquid secundum similitudinem formæ, vel ejusdem speciei, sicut causa univoca, puta cum homo generat hominem, vel ignis ignem; vel secundum aliquam excellentiorem formam, si sit agens non univocum; sicut sol generat hominem. In causa autem instrumentali est aliquis effectus secundum virtutem quam recipit instrumentum a causa principali, in quantum movetur ab ea: aliter enim est forma domus in lapidibus et lignis, tanquam in *proprio subjecto*; et aliter in anima artificis tanquam in *causa principali*; et aliter in serra et securi tanquam in *causa instrumentali*; "Manifestum est autem quod esse susceptivum peccati est proprium hominis. Unde oportet quod proprium subjectum peccati cujuscunque sit id quod est proprium hominis, scilicet anima rationalis, secundum quam homo est homo: et sic peccatum originale est in anima rationali sicut in proprio subjecto. Semen autem carnale sicut est instrumentalis causa traductionis peccati originalis; et ita peccatum originale est in carne, id est in carnali semine, virtute, sicut in causa instrumentali." Qu. disp. *De Malo*, qu. 4. a. 3, c.

(1). Anima rationalis non habet immunditiam peccati originalis, nec a se nec a Deo, sed ex unione ad carnem: sic enim fit pars humanæ naturæ derivatæ ab Adam. qu., disp. 1., c. 1m. Infectio originalis peccati nullo modo causatur a Deo, sed ex solo peccato primi parentis per carnalem generationem. Et ideo, cum creatio importat respectum animæ ad solum Deum, non potest dici, quod anima ex sua creatione inquinetur. Sed infusio importat respectu ad Deum infundentem et ad carnem, cui infunditur anima. Et ideo, habita respectu ad Deum infundentem, non potest dici, quod anima per infusionem maculetur, sed solum habito respectu ad corpus, cui infunditur 1. II. 1. c. 4m. El santo Doctor se expresa de la misma manera y con más precisión en la tercera parte del tratado de *Pluralitate formarum* descubierto por Uccelli. Peccatum originale anima contrahit per hoc quod unitur corpori infecto. Corpus autem infectum est per hoc, quod derivatur a parentibus infectis. Per potentiam namque generativa patris infectam descendit virtus formativa foetus cum semine; et ideo corpus prolis defectivæ est productum per virtutem quæ est in semine; in quo est peccatum originale sicut in causa instrumentali. Anima igitur rationalis maculatur per u-

una manera formal, como en su sujeto propio, y el primero según la naturaleza, *in ordine naturæ*. (1) Esta doctrina de la prioridad del pecado original en el producto no animado todavía era casi general (2) entre los escolásticos y les servía principalmente para explicar la transmisión del

nionem ad tale corpus, cujus organizatio est per virtutem infectam. Licet enim corpussit id quod est substantialiter per animam a Deo creatam, tamen dicitur traductum via naturæ propter organizationem; quæ est a natura, quæ quia infecta est ideo et caro producta ab ea infecta est; et sic anima carni unita maculatur. Non tamen intelligendum est quod peccatum originale sit in carne ut *in subjecto*. Non enim caro est *subjectum culpæ* sed *sola anima*, sed in carne est *tanquam instrumento*. (*La Sienza Italiana* 1874, 1. p. 503 sg., vease el comentario del P. Cornoldi, p. 513 sg.)

(1) Duplex est ordo, scilicet naturæ et temporis. Ordine quidem naturæ perfectum est prius imperfecto, et actus potentia; ordine vero generationis et temporis, e converso imperfectum est prius perfecto et potentia actu. Sic ergo in ordine naturæ per prius est peccatum originale in anima, in qua est sicut in proprio subjecto quam in carne, in qua est sicut in causa instrumentali; sed in carne est per prius ordine generationis et temporis. Qu. disp. *de malo*, qu. 4, a. 3, c.—Originale peccatum est in anima in quantum pertinet ad humanam naturam. Humana autem natura traducitur a parente in filium per traductionem carnis, cui postmodum anima infunditur et ex hoc infectionem incurrit, quod fit cum carne traducta una natura. De pot. qu. 3, a. 9, 3m. — Semen non est actu subiectum culpæ, sed virtute tantum; hoc modo enim se habet semen ad peccatum originale sicut ad naturam humanam; unde sicut in semine non est natura humana nisi in virtute; ita etiam nec originalis culpa: quia per virtutem, quæ est in semine, generatio ad naturam humanam terminatur infectam originali peccato. II. dist. 31, qu. 1, a. 1, 2m. Que esta «infectio carnis», considerada en sí misma no tiene el caracter del pecado, es lo que Santo Tomás proclama en muchas ocasiones: Illa infectio, quæ est in semine *sic* non habet rationem culpæ proprie loquendo, ante infusionem animæ.... Unde quia per peccatum primi hominis ista infectio consecuta est in tota natura humana, ideo ubi invenit *subiectum susceptivum culpæ*, habet rationem culpæ in actu, sicut in puero iam nato: ubi vero hoc non invenit, manet in tali infectione *virtus culpæ* ut sic *causa culpæ* esse possit. Ib. 4m.

(2). In ipso conceptu, según la explicación de Pedro Lombardo (II. dist. 31), cum caro propagatur, *nondum* infunditur anime. Quomodo ergo ibi peccatum transmittitur, cum peccatum non possit esse, ubi anima non est? Ad quod dici potest, quia in illo conceptu dicitur peccatum transmitti, non quia peccatum originale *ibi sit* sed quia caro *ibi contrahit id, ex quo* peccatum fit in anima cum infunditur. Del mismo modo Alejandro de Halés (I. qu. 11, m. 3.): Peccatum non dicitur esse in carne *formaliter* sed *causaliter*: quia in carne est unde postea contrahit anima